

ARRASADA ISLA DE PINOS

\$1.000,000 DE PERDIDAS

No Hubo ni Muertes ni Lesiones
en Toda la Parte Norte
de esa Insula

IGNORASE COMO ESTA EL SUR

El Setenta por Ciento de las Casas de Nueva Gerona Averriadas o Destruídas

Amplia información gráfica del estado en que quedó Isla de Pinos, en la Página 6

Por **ALFREDO NUÑEZ PASCUAL**
Especial Para EL MUNDO

En cerca de un millón de pesos, de acuerdo con la apreciación de personas responsables, se calculan las pérdidas materiales registradas en Isla de Pinos a consecuencia del reciente huracán. Afortunadamente, no hubo que lamentar muertos ni heridos en toda la parte norte de la isla. Con respecto a la sección sur, habitada exclusivamente por un reducido grupo de pescadores y carboneros, no puede formularse tal afirmación, porque todavía, hasta ayer, no se había podido establecer contacto con ella. En Nueva Gerona, cabecera del término municipal, más del setenta por ciento de las casas sufrieron muy serios desperfectos, y de ellas casi la mitad quedaron completamente derribadas. No hay una sola edificación indemne, aunque en algunas, las de mampostería, los daños son de escasa importancia.

Las plantaciones de toronjas y naranjas, principal fuente de riqueza de la isla, fueron seriamente afectadas, de allí la ascendencia considerable de las pérdidas, quedando completamente arruinada la cosecha actual. Las pequeñas industrias allí establecidas tendrán que permanecer muchos meses inactivas. Esta situación provocará un desempleo general y, como es lógico, será seriamente afectada la economía general, precisamente en estos instantes, cuando más nece-

sario es el dinero para reconstruir todo lo dañado por el huracán. Por eso, los vecinos claman ayuda en materiales de construcción y comidas. El primer cargamento, de pequeño volumen, fué llevado ayer personalmente en un avión por el senador Chibás.

Viaje a Isla de Pinos

La gentileza de los directores de la Compañía Expreso Aéreo Interamericano hizo posible el viaje del repórter a la Isla de Pinos, en compañía del fotógrafo de este periódico, señor Fernando Lezcano, realizado en uno de sus dos trimotores Ford que durante todo el día de ayer mantuvieron un servicio constante entre La Habana y la isla, transportando auxilios y pasajeros.

Ante la seguridad de que el huracán azotaría La Habana, como medida de precaución la Compañía envió esos dos trimotores a Camagüey. Previamente, el presidente, doctor Teodoro Johnson, los había puesto a disposición del Ministro de Salubridad, para que los utilizara en auxilio de las víctimas tan pronto pudiera volarse. Ni durante todo el miércoles, ni en la mañana del jueves, fué posible establecer comunicación con la región prócer, pero por fin, este día se pudo radiotelegrafiar a Nuevitas, por conducto de la Marina de Guerra, y de allí por teléfonos cursaron la orden a Camagüey para que regresaran inmediatamente a La Habana las dos máquinas. Así lo hicieron, llegando de noche al aeropuerto General Peraza. Como no hay luz eléctrica, fué necesario iluminar la pista con los reflectores de los automóviles que habían acudido a recibirlos. Los pilotos, capitanes Leonard y Barrientos, dieron muestras de gran pericia y valor, haciendo aterrizajes perfectos sobre un terreno fangoso. Cualquier error de cálculo les hubiera costado la vida.

Ayer por la mañana se estableció el servicio regular con Isla de Pinos. En el primer viaje se envió el equipo portátil de radiotelegrafía perteneciente a la Dirección de Radio, con el fin de restablecer la comunicación. En el mismo avión iba el nuevo Director General de Prisiones, doctor Guillermo Alberni, delegado personal del Ministro de Gobernación, señor Segundo Curti.

1. Base
2. Base
3. Base

4. Base
5. Base
6. Base

7. Base
8. Base
9. Base

10. Base
11. Base
12. Base

13. Base
14. Base
15. Base

16. Base
17. Base
18. Base

19. Base
20. Base
21. Base

22. Base
23. Base
24. Base

25. Base
26. Base
27. Base

28. Base
29. Base
30. Base

31. Base
32. Base
33. Base

En el trimotor pilotado por el capitán Leonard, que llevaba como copiloto al teniente Páez, se trasladaron a Isla de Pinos los representantes de EL MUNDO. Fueron cincuenta minutos de viaje, volando en dirección contraria al viento. Desde la altura pudieron observarse los daños producidos por el huracán en la provincia de la Habana. Millares de palmas reales descansan sobre la tierra. Casi todos los bohíos están derribados y no hay uno sólo sin daño. Edificios de sólida construcción han perdido los techos. Los platanales fueron arrasados, prácticamente barridos por la fuerza del viento. Las inundaciones de los terrenos laborables abundan por doquiera. Las torres del ingenio Fajardo cayeron sobre la casa de calderas y, aunque es imposible apreciar exactamente los daños desde la altura, todo parece indicar que fueron considerables.

Vegetación Quemada por el Viento

Tan pronto se pasa sobre la costa de Isla de Pinos —después de volar un buen trecho sobre un mar de bajo fondo, donde abundan los cayos, en el que distintas tonalidades de verde se confunden de trecho en trecho con aguas de aspecto lechoso unas y de tintes oscuros las otras—, surge ante la vista un espectáculo de devastación. Las ráfagas de viento fueron tan violentas y soplaron a tal velocidad durante el paso del huracán que la vegetación se ha quemado. Es difícil distinguir una hoja verde, solamente la hierba conserva ese color.

Al aterrizar en el aeropuerto de Nueva Gerona, situado en un lugar equidistante del Presidio Modelo y la población, junto a la carretera que enlaza a ambos, los pasajeros, que durante todo el viaje y la espera en el aeropuerto habían dado muestras evidentes de ser presa de un estado de zozobra e inquietud, comenzaron a mirar por las ventanillas tratando de identificar a familiares o amigos entre el grupo de personas que esperaban la llegada de la nave aérea.

mpacientes, la abandonaron con precipitación y, en seguida, se produjeron escenas conmovedoras. El hecho de encontrarse, sanas y salvas, personas que mutuamente pensaron en la suerte corrida por las otras, provocaba abrazos apretados y las preguntas se cruzaban, herviosamente, inquiriendo sobre el estado del resto de la familia dejado en La Habana y el que estaba en la isla.

Dificultad Para el Transporte

No había autos disponibles en el aeropuerto para llevar a cabo la labor informativa. Los que allí esperaban carecían de combustible para hacer un recorrido extenso. Al fin, llegaron el doctor Juan Espinosa, director del Presidio Modelo, y el doctor Alberni, enviado de Gobernación. En el auto del juez de instrucción, doctor Armisen, que se trasladaba al penal para actuar en un accidente mortal allí ocurrido, se hizo el viaje hasta ese lugar. En otra información de esta misma edición se ofrece amplia información de los estragos causados por el huracán en el Presidio.

Chibás, con Provisiones

De vuelta al aeropuerto, y en dirección a Nueva Gerona, utilizando el auto del doctor Espinosa, se llegó en el momento en que aterrizaba un trimotor de la Compañía Cubana de Aviación, pilotado por los capitanes Cao y Leonard, en el que el senador Eduardo R. Chibás llevó personalmente estas provisiones: doce sacos de arroz, con mil doscientas libras; cinco sacos de

harina, con ochocientas libras; cinco sacos de azúcar, con quinientas libras; doce de frijoles, con doscientas libras; uno de cebollas, con cuarenta libras; uno de ajos, con diez, y una tarina de manteca, con cincuenta y siete libras. Este es el primer cargamento que envía el Gobierno, de acuerdo con lo dispuesto por la comisión designada por el Presidente de la República para todo lo concerniente a recibir los donativos con destino a los damnificados y distribuir auxilios entre los mismos, que preside el premier, doctor Félix Lancis; de la que es tesorero el ministro de Agricultura, doctor Germán Alvarez Fuentes, y que se completa con el ministro de Comercio, doctor Alberto Inocente Alvarez, y el propio senador Chibás.

Esos víveres fueron entregados a la Cruz Roja, para alimentar a los cuatrocientos damnificados que están refugiados en el hospital de Nueva Gerona. Hoy, por vía aérea, continuarán enviándose cargamentos mayores, así lo anunció al pueblo el senador Chibás.

1-1-51

888

888

888

888

888

888

888

888

888

888

888

888

888



Catorce Horas de Viento Huracanado

Con el doctor Luis Gualda, ex alcalde de Nueva Gerona y actualmente médico del Presidio, que puso a la disposición su automóvil, que manejé personalmente, se hizo el recorrido por el pueblo y los alrededores para apreciar los daños. Informa el doctor Gualda que el huracán comenzó a azotar a las siete de la noche del martes y hasta la una fueron las ráfagas aumentando en intensidad. A esa hora se hizo la calma, pero a las dos volvió a soplar el viento, en dirección contraria, pero con mayor intensidad. A las ocho de la mañana fué cuando amainó la furia de los elementos. Es decir, un total de catorce horas de constante inquietud.

Como el paso del huracán fué anunciado, reiteradamente, con algunos días de anticipación, el vecindario pudo prepararse. En las casas más resistentes se clavaron puertas y ventanas. Las que no ofrecían seguridad fueron evacuadas por los vecinos, que se refugiaron en distintos lugares, especialmente en la iglesia parroquial, donde pasaron el huracán más de doscientas personas, y el hospital en el que buscaron refugio unas cuatrocientas. Por ese motivo, no hubo que lamentar desgracias personales.

El aire sopló con tal intensidad que era imposible salir a la calle. Quemaba, debido a su velocidad, pudiendo comprobarlo quienes se aventuraron a asomarse y expusieron parte de su epidermis a la fuga del meteoro. Pruebas palpables de este hecho es el aspecto amarillo, de sequedad absoluta, que presenta la vegetación.

Casas Derribadas

No hay una casa que dejara de sentir los efectos del meteoro, con menor o mayor intensidad. Como siempre sucede, las de los humildes fueron las más afectadas. Pasan de trescientas cincuenta las derribadas, de las cuales sólo quedan montones informes de maderos, tejas y guano, cuando se trata de bohíos. En el barrio denominado Pueblo Nuevo los efectos fueron más que desastrosos. Barriada Pobre, sintió como ninguna otra la garra del huracán. Casi el ochenta por ciento de las casas que la integran está en el suelo. Muchos vecinos han comenzado las reconstrucciones, pero tropiezan con la dificultad de que

sus buenas intenciones se estrellan contra el obstáculo insalvable de la falta de material.

A la vista del repórter se ofrecía a cada paso el espectáculo doloroso de familias enteras, casi todas ellas con niños de cortos años, que registran constantemente entre los escombros, casi siempre con resultados negativos, en espera de salvar lo que quedó del sencillo mobiliario. Como confiesan las mujeres con los ojos anegados en lágrimas, no tienen qué comer ni el dinero para adquirir las mercancías en caso de que las hubiera en cantidades suficientes para abastecer a la diezmada población, a la que catorce horas de vigilia, espera de que de un momento a otro se echara sobre ella la tragedia, han depauperado totalmente.

En el Hospital Civil, bajo el cuidado de la Cruz Roja, son atendidos unos cuatrocientos damnificados. Para alejarlos tuvieron que habilitarse camas en los pasillos y salas que regularmente no son destinadas a dormitorios.

Fantasma de Miseria

El estimado de las pérdidas asciende a casi el millón de pesos en Isla de Pinos, debido a que fueron muy seriamente afectadas las enormes y ricas plantaciones que allí existen en naranjas y toronjas. Toda la cosecha actual está perdida. Como ese es el pivote principal en que descansa la economía de la población rural y urbana, aquellos en el aspecto del cultivo y la segunda por el transporte y embarque, es seguro que la más espantosa miseria siente allí sus reales. Hay que agregar también que fueron semidestruidos y no estarán en condiciones de reanudar su producción normal varios aserrios, una industria de langosta en conserva y el taller de cerámica que estaba terminándose.

Se quejan los vecinos de que no habrá trabajo, y la expresión popular que corre de labio en labio es: "No sabemos de qué se va a vivir".

Barco Inglés Encallado

En la bahía de Siguanea, situada en la costa oeste de la isla, encalló un barco inglés que, con carga y pasaje, se dirigía de Tampa a la isla Gran Caimán. El capitán buscó refugio en ese lugar abrigado, pero no pudo impedir que el huracán lanzara la embarcación sobre la costa. Ante esa situación, determinó encallarla. Como no puede salir por sus propias máquinas, a pesar de los esfuerzos realizados con ese propósito, el capitán se trasladó a Nueva Gerona, donde una vez que hizo contacto con el capitán del puerto, alférez de navío Emilio Sierra Díaz, se comunicó con el ministro de la Gran Bretaña en Cuba en demanda de auxilio.

El propio alférez de navío Emilio Sierra Díaz informa que todas las embarcaciones que estaban en el puerto de Nueva Gerona y en el río que allí desemboca, se fueron a pique o han sido lanzados contra las orillas. Muchas fueron dejadas en tierra firme, a varios metros de distancia del agua. El Cristóbal Colón, que hace la travesía de Surgidero de Batabanó a Nueva Gerona, está completamente escorado y cada vez se hunde más en el agua junto a una orilla del mencionado río, en la que se incrustó.

El edificio de la Capitanía del Puerto perdió casi todo el techo, y, como consecuencia de ello, fué necesario dar de baja la mayor parte de las propiedades, que se mojaron. La lancha de la Capitanía también se hundió.

Incomunicada la Parte sur

De lo ocurrido en la parte sur de la isla se tienen muy pocas noticias. Allí residen pescadores y carboneros. Hasta ayer por la tarde no había noticias concretas sobre la suerte que habían corrido. La comunicación por tierra es muy difícil y no hay una sola embarcación disponible para ir por mar.

Pocos Daños en Santa Fe

El segundo centro urbano de la isla, la población de Santa Fe, lugar preferente de los temporadistas, también sufrió daños de consideración. Se registraron muchos derrumbes y el cuadro es muy semejante al de Nueva Gerona. Las familias pobres buscaron protección durante el fenómeno atmosférico en una cobija de guano que descansa directamente sobre el suelo, construída especialmente para estos casos por el propietario del establecimiento denominado Casa Cuco.

No hay Alumbrado

Varios días estará Nueva Gerona a oscuras. La planta eléctrica resultó muy afectada y, aunque está reparándose con rapidez, ello será cuestión de tiempo, porque habrá que llevar de La Habana algunas piezas y materiales. El tendido de la población está en el suelo.

Auxilios Médicos

Por avión se trasladó un team médico a Isla de Pinos, integrado por los doctores Arnaldo Coro, Orlando López Fernández, Ramón Vidal, Enrique C. Enríquez y Camilo García Sierra, con el alumno Félix Narváez. Llevaron consigo una gran cantidad de material quirúrgico, vacunas antitetánica, antitífica y antivariolosa, algodón, vendaje, gasa, alcohol y yodo. Tan

pronto llegó el team se trasladó al Hospital de Nueva Gerona, pero una vez impuesto de la realidad de la situación que evidenció no eran necesarios sus servicios, regresó a La Habana, dejando sólo una parte del material mencionado y si todo el hipocorito y la creolina que llevaba el primero para desinfectar el agua y la segunda para hacerlo en toda la población.

Radiograma a Gobernación

El doctor Guillermo Al' rni transmitió al Ministro de Gobernación un radiograma informándole de la situación de Nueva Gerona y de la incertidumbre con respecto a la suerte corrida por las familias de carboneros y pescadores residentes en la porción sur de la isla, anunciando que se teme que entre las mismas haya habido desgracias. Sugiere el inmediato envío de un carbonero de la Marina de Guerra con alimentos.

Puente Doblado por el Viento

El puente sobre el río Las Casas o Nueva Gerona, construído de madera dura y fuertemente amarrado con tirantes de acero, resistió a la furia del viento, pero quedó completamente curvado, afectando la forma de una S. Originalmente era recto.

Regreso a La Habana

El capitán Gustavo Alfonso, del Expreso Aéreo Interamericano, había fijado para las seis menos cuarto la salida del último avión hacia La Habana. Repórter y fotógrafo no pudieron estar a tiempo para tomarlo. En el mismo regresó el doctor Guillermo Alberni. Tampoco pudieron hacerlo en el Ford de la Compañía Cubana de Aviación que condujo los alimentos. Cuando faltaba solamente un minuto para su partida, y estaban ya los motores en marcha a las seis y cuarto subieron al Electra, de la misma compañía, que mandaba el capitán Tito Salgarella, llevando de copiloto el teniente Alonso Fernández Morell. Fué posible llegar a tiempo gracias a la velocidad que imprimió a su automóvil el doctor Gualda, en el tramo de Nueva Gerona al aeropuerto, después de haber hecho el recorrido del pueblo en media hora.

M, Oct 21/64

TRIMONIO DOCUMENTAL
 ORIGINAL DEL HISTORIADOR DE LA HABANA